

LORCA Y LA DEFENSA DE LA AXARQUÍA ALMERIENSE

Valeriano Sánchez Ramos

La participación de Lorca en la guerra de los moriscos queda definida en tres apartados. En primer lugar en la propia comarca de La Alpujarra, donde un numeroso contingente lorquino actuó bajo las órdenes del Marqués de Los Vélez desde el mismo momento del alzamiento¹. En segundo lugar, en los socorros continuos al señorío de D. Luis Fajardo, especialmente a la fortaleza de Oria². Por último, Lorca jugó un papel extraordinario en el control y defensa del extremo más oriental del Reino de Granada, esto es el levante almeriense.

La tutela ejercida por Lorca sobre la Axarquía almeriense es constante desde el mismo momento que se sublevan en La Alpujarra, manifiesta en la propia presencia de moriscos, no sólo esclavos sino también pacíficos que huían del conflicto, desde el mismo instante del alzamiento³. No obstante, será en el verano de 1569 cuando se haga más notable la intervención lorquina en el conflicto granadino, pues el alzamiento del valle del Almanzora y su participación fundamental en la estrategia de Aben Humeya para ganar la guerra, hará de esta ciudad un punto esencial en el equilibrio bélico. En efecto, entre tanto el norte de la comarca padeció importantes ofensivas para distraer a las tropas reales, el sur se convirtió en el objetivo prioritario de los moriscos. La campaña militar en esta ofensiva pendular descansó en las ciudades de Baza y el

señorío de Huéscar, que coordinaban el sector norteño, y en Lorca, a quien le tocó solventar la defensa de la frontera murciana.

Pese a los apoyos recibidos de las ciudades del reino, la cercanía fronteriza obligó a Lorca a adoptar un interés especial en la defensa del territorio. Tan copioso esfuerzo dio ocasión a convulsos periodos de agotamiento militar, no exentos de verdaderos peligros para la ciudad y, en consecuencia, del Reino de Murcia. Descubrir todo su desenvolvimiento es el objetivo del trabajo que sigue.

EL ALZAMIENTO DE SORBAS Y LA SIERRA DE FILABRES

En marzo de 1569, una vez que Aben Humeya reanuda la rebelión, uno sus objetivos principales fue tomar cualquier villa litoral, con la intención de facilitar la entrada de los socorros berberiscos. El plan morisco se puso en marcha a principios de junio y establecía una compleja estrategia que pasaba por descontrolar a las tropas reales en el Valle del Almanzora, de tal modo que distrajera la atención sobre el verdadero punto de mira, el litoral este granadino. Veamos su desarrollo:

En la tarde del 3 de junio los moriscos de Sorbas se levantaban y hacían huir al gobernador a Vera, el mismo día que los lugares de la Sierra de los Filabres hacían lo propio. La rebelión había llegado a las mismas puertas de Lubrín, que era como decir la Axarquía Almenriense⁴. El miedo se palpaba en el ambiente, tanto que conocido el alzamiento de Sorbas la gente de Turre abandonó el lugar y se refugió en Vera.

¹ JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y SÁNCHEZ RAMOS, V.: "El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de Las Alpujarras (1568-1571)", *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 121-127 y "La Iª campaña del marqués de los Vélez contra los moriscos en el levantamiento de Las Alpujarras (enero, 1569)", *Revista Velezana*, 16 (1997), pp. 25-32.

² SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La fortaleza de Oria y la guerra de los moriscos", *Revista Velezana*, (2000), pp.

³ JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.: "Moriscos en Lorca. Desentamiento a la expulsión (1571-1610)", *Áreas*, 14 (1992), pp. 117-140, en especial pp. 118-119.

⁴ Archivo Municipal de Lorca (en adelante A.M.L.), Vera al concejo de Lorca. Vera, 4 de junio de 1569.

Al día siguiente Vera era un hervidero de refugiados de los alrededores, en especial los señorios del Marqués del Carpio y la familia Enríquez de Baza, de que se aproximaba el cerco de la ciudad. El miedo al sitio era tan grande que Vera manifestaba a Lorca “...que siendo esto así, esta çibdad queda çercada por mar e por tierra e no tenemos otro amparo syno de Dios e el de vuestra señori. E si el favor de vuestra señoria nos falta no podremos hazer mas de esperar e morir, que por no desanimar a los vesinos no nos atrebemos a enviar la gente ynutil e niños, que esto es que nos da mayor congoxa e trabajo”. Pedía, pues, Vera un refuerzo de 50 soldados “...para que estén alojados en esta çibdad, e sy çerco viene, como lo tenemos por çierto, nos manden socorrer con toda la gente de hesa çibdad, porque con el socorro se pueda remediar e faboresçer dos mill ánimas que ay en esta çibdad”⁵.

Durante la semana Lorca envió al mando del capitán Diego Mateos de Guevara los socorros pedidos para allanar las tierras colindantes a Vera. Y algún efecto debieron de realizar por entonces, pues a principios de junio una cabalgada - en la que se encontraban algún que otro “hombre de mar” de los Alumbres de Mazarrón- logró capturar en la llanura entre Lubrín y Sorbas algo más de 1.500 cabezas de ganado cabrío de moriscos de Lubrín y Sorbas⁶.

Mientras el refuerzo lorquino se hacía efectivo en litoral, Aben Humeya instalaba en Sorbas su cuartel general, convocando un concejo de guerra en el que planteó “...cercar a Vera y dar orden de tomarla por fuerza de armas, atento que aquella ciudad era muy conveniente para el fin de su intento por estar muy cerca de la mar y porque si el socorro de Argel o de Fez viniessen, tuviessen las africanas vanderas a donde poder desembarcar sin que les parasse perjuzio, porque aunque la mar de Vera es playa, tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca, como son el Puerto de las Aguilas y los Terreros Blancos y

⁵ A.M.L., Vera al concejo de Lorca. Vera, 4 de junio de 1569.

⁶ CABRILLANA CIEZAR, N.: “Rebelión, guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571)”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1976, p. 31.

⁷ PÉREZ DE HITTA, Ginés: *La guerra de los moriscos*, reedición

otras calas grandes y seguras de las procelas del mar”⁷.

El ataque se lanzó el 8 de junio sobre Bédar y Serena, sin bien la decida acción lorquina condujo a una refriega que abortó el asalto, conformándose los moriscos con levantar Antas y huir. Con tiempo suficiente, los cristianos viejos de estas localidades lograron escapar, incluido el beneficiado de Sorbas, D. Francisco López Tamarid, clérigo que vivía en Antas⁸. Levantadas estas últimas villas, la agresión morisca en el territorio casi tocaba al litoral, tema que alarmó a toda la zona.

El 11 de junio Vera se pertrechaba en Lorca de todo lo necesario para su asedio, pues resumía muy bien la situación de la tierra “...de seys aldeas que esta çibdad tenía, no le queda ninguna, no queda en esta parte deste Reyno de Granada por levantar sino es las Quevas”⁹. No obstante, y bajo todo pronóstico, en la noche Vera quedaba perpleja al conocer la noticia de que eran las villas del Valle del Almanzora se sublevaban, pareciendo indicar que el rey morisco desestimaba atacar la costa. El gobernador de Baza así lo estimaba a D. Juan de Austria, pues consideraba que el cuartel general rebelde situado en Sorbas no era peligroso a tenor que esta villa no disponía de agua suficiente como para aguantar un ejército importante¹⁰.

LA REBELIÓN DEL ALMANZORA

En los días sucesivos al 8 de junio, Aben Humeya se reunía con los moriscos apostados en Los Filabres, ordenando a Gerónimo el Maleh que lanzase una fuerte ofensiva sobre el río Almanzora. Organizados en la primera mitad de junio en el señorío de Bacaes, los rebeldes comenzaron a levantar las villas de la ladera

de la obra publicada por Paula Blanchard-Demouge con estudio preliminar de J. Gil Sanjuán, Granada, 1998, pp. 136.

⁸ GIL ALBARRACÍN, A.: “Francisco López Tamarid, clérigo, guerrero y humanista y la Almería de su tiempo”, *Roel*, 11 (1990-1991), p. 34.

⁹ A.M.L., Vera al concejo de Lorca. Vera, 11 de junio de 1569.

¹⁰ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 3. D. Enrique Enríquez a D. Juan de Austria. Baza, 12 de junio de 1569.

filabresa del valle, hostigando y matando a cuantos cristianos encontraban a su paso. Supervivientes de aquella situación fueron Juan Román, cura de Macael que logró llegar el 11 de junio a Vera, ciudad que se iba a convertirse en el refugio de todas las villas río abajo. Al día siguiente el Maleh daba un paso más y ocupaba la ciudad más importante de la comarca, Purchena, si bien los vecinos lograron escapar la noche antes, buscando protección en Vera, donde llegaron a las 6 de la tarde encabezados por su beneficiado, Juan García.

Con las noticias de los clérigos refugiados, Vera escribió al instante a Lorca, informándole del peligro que podría seguirse en la zona en los próximos días. Con una escueta frase se resume el buen entendimiento que ya por entonces había entre las dos ciudades fronterizas: “...dase aviso a vuestras señorías para que como çibdad más çercana a esta tierra manden poner el remedio que conviene al serviçio de Su Magestad”¹¹. Pese al temor, los días fueron de calma en el litoral y muy alterados en el valle. Todo parecía indicar que la estrategia morisca se dirigía al altiplano en una doble vía: el asedio de Serón, comenzado el 12 de junio y sobre el señorío del Marqués de los Vélez, donde el día 17 se sitiaba la fortaleza de Cantoria y en se esperaba que continuase con Oria¹².

La resistencia mostrada ambas fortalezas señoriales cambió de nuevo las pretensiones rebeldes en los días siguientes. Con toda seguridad el 17 o 18 de junio el rey morisco planteó la necesidad imperiosa de disponer de un puerto de mar, a lo que su general, El Maleh, “...lo alló propicio para el viaje de Vera, y assí luego el reyecillo con todo su campo partió para la ciudad de Vera, yendo siempre por el río abaxo hasta llegar a cerca de Zurgena”¹³.

El 19 de junio el ejército morisco lanzaba una nueva ofensiva sobre Vera. Interceptado el avance rebelde a la costa, a las dos y media de la mañana Lorca era informada de todo: “...domin-

go diez e nueve del presente llegó a esta çibdad un vezino della (Vera), que estava en los molinos de Overa, e dixo que de prima noche avía oydo los tanbores de los moros en el lugar de Surjena, aldea desta çibdad tres leguas della, e que avia encontrado con las guardas que la villa de las Quevas tenían en el río de Almançora, dando apellido como los moros venían el río abaxo. E luego a la misma ora llegaron las guardas que esta çibdad tenía puestas en el puerto de la Ballabona e dizen que de prima noche del presente avían visto venir tres moros en el campo abaxo del dicho puerto, e salieron a ellos e dieron alcanze e biniendo hizieron avadonar con una piedra, tenese entendido que vienen el río abaxo los henemigos la vía de las Quevas y que an de alterar toda esta tierra e dar vista a esta çibdad”¹⁴.

Con la guerra en las mismas puertas de Lorca, la zona entraba en alerta máxima. El 20 de junio Vera no dudó en enviar tres atajadores a reconocer Zurgena, si bien descubrieron que había caído en manos rebeldes la noche antes. Con esta villa en poder rebelde, la gente de la Axarquía veía claro el objetivo de Aben Humeya: “...tenemos por mui averiguado que vienen el río abaxo a dar en las villas de las Quevas e Portilla, e los otros lugares desta comarca, e juntarse todos e combatir esta çibdad”¹⁵. En Vera las medidas que se adoptan son de preparación para el próximo asedio: se llenan los aljibes de la iglesia, se refuerzan las torres de la ciudad con piedras, se derrumban algunas junto a la muralla, toda vez que la ciudadanía comienza a reparar con yeso¹⁶.

Al día siguiente los rebeldes avanzaron hasta Overa, justamente hasta la heredad de García Martínez de Salas. Atardecía y la ciudad de Mojácar daba la alarma a Lorca, recordando que era ella el objetivo morisco y el gran peligro que correría toda la zona de no intervenir: “...bienen marchando los moros con banderas tendidas e con gran desverguença la bía desta çiudad, con

¹¹ A.M.L., Vera al concejo de Lorca. Vera, 12 de junio de 1569.

¹² SÁNCHEZ RAMOS, V.: “La fortaleza...”, p.

¹³ PÉREZ DE HITTA, Ginés: *La guerra...*, op. cit., p. 139.

¹⁴ A.M.L., Vera al concejo de Lorca. Vera, 19 de junio de 1569.

¹⁵ A.M.L., Vera al concejo de Lorca. Vera, 20 de junio de 1569.

¹⁶ GRIMA CERVANTES, J.: “Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569”, *Axarquía*, 1 (1996), p. 13.

LORCA Y LA DEFENSA DEL ALMANZORA

La renuncia momentánea a ocupar el litoral, permitió a las villas costeras entre Granada y Murcia organizar mejor su defensa. El 11 de julio el dispositivo de vigilancia veratense se instalaba en el Cerro del Hacho, desde donde se comunicaría con Lorca²². Aunque mejorable, este rudimentario sistema de comunicación fue el único disponible, puesto que las obligaciones militares de Lorca con el señorío de Los Vélez acaparaban toda su atención.

Al día siguiente de estrenarse el sistema de atalayas, el concejo de Vera comisionaba al regidor Miguel García Cánovas para reclamar en Granada la introducción de tropas en la ciudad²³. Los refuerzos se entendían que deberían llegar de Lorca, algo que no podría realizarse hasta tiempo después, puesto que la caída de Serón el 16 de julio²⁴ llevó a los rebeldes a cercar el día 24 la fortaleza de Oria, priorizando los socorros lorquinos. En efecto, por este tiempo salieron de Lorca las compañías de Juan Felices Duque, Juan Navarro de Álava y Juan Fernández Menchirón, las cuales salvaron a la villa señorial de un cerco largo. La falta de auxilios a la Axarquía se completaba con el desvío igualmente a Los Vélez de los soldados que el Marqués del Carpio enviaba a su estado de Sorbas y Lubrín, con el capitán D. Juan de Haro, debilitando aún más el área²⁵.

La breve tregua de respiro tras el cerco de Oria, permitió a la Axarquía salvar la situación, ya que volvió a reclamarse tropas, en especial las del Marqués del Carpio. Sabido por el Marqués de los Vélez que las compañías de D. Juan de Haro se enviarían a Mojácar y Sorbas, el 3 de agosto solicitó al rey su contrariedad²⁶. Por agra-

LLEGO, J. VARELA TUDELA y F. SEGURA CANO: *Historia de Zurgena. A la historia desde la historia*, Almería, 1994, pp. 96-109.

²² GRIMA CERVANTES, J.: "Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569", *Axarquía*, I (1996), p. 13.

²³ GRIMA CERVANTES, J.: "Aben Humeya.... op. cit., p. 14.

²⁴ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La rebelión de los moriscos de Serón (1568-1570)", *Al-Cantillo*, 9 (1999), pp. 34-35.

²⁵ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La fortaleza.... p.

²⁶ Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.), Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 42. D. Luis Fajardo a Felipe II, La Calahorra, 3 de Agosto de 1569.

yntención de la ganar e hazerse fuertes en ella para esperar nabíos e armada de moros, por estar junto a la mar. Y porque este pueblo ynporta muncho a Su Magestad por estar junto a la mar y en parte fragosa, que si los moros la ganasen por esta parte y de la tierra podrían entrar hasta Baça en delante, y sería Su Magestad mui deshoido"¹⁷. Los mojaqueros pedían pólvora para resistir y que Lorca organizase los avisos pertinentes a Murcia, Caravaca, Cehegín para pregonar las milicias; a D. Juan de Austria, en Granada y, por último, a las galeras situadas en Cartagena, para que socorriesen con gente y bastimentos, porque "...esperamos el cerco en estos tres o quatro días y desde aquí se podrán saquear los lugares lebantados"¹⁸.

Al poco de estas reflexiones, Aben Humeya atacó la tierra, aunque al ver fortalecidas las ciudades con el apoyo de Lorca, se limitó a dar una vuelta a la tierra: "...dexando el río tomó la buelta de la atalaya de la Ballabona, y por allí se puso en pocas horas a vista de la ciudad de Vera, que ya tenía noticia de su venida y estava aderezada para su defensa"¹⁹. Con la retirada de los rebeldes al valle del Almanzora, la ofensiva morisca sobre la Axarquía vuelve a pararse. Los moriscos pasaron a asaltar el castillo de Tahal y terminar el cerco de Serón, tiempo que ganó el señorío de los Vélez para conseguir que Lorca introdujera tropas en Oria, fortaleza que estaba en alerta máxima²⁰.

En la zona tan sólo se registró el hostigamiento a los campesinos por partidas de monfíes. La ocupación estratégica de Zurgena permitió a los moriscos desplegar durante todo el verano un amplio plan de desestabilización en la zona. Dirigidos por Farax el negro un grupo de 100 monfíes fueron la pesadilla de todo el amplio campo entre los términos de Lorca y Vera, capturando ganados y personas que luego vendían en Argel²¹.

¹⁷ A.M.L., Mojácar al concejo de Lorca. Mojácar, 21 de junio de 1569.

¹⁸ A.M.L., Mojácar al concejo de Lorca. Mojácar, 21 de junio de 1569.

¹⁹ PÉREZ DE HITA, Ginés: *La guerra....*, p. 139.

²⁰ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La fortaleza.... p. 35

²¹ CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia de la ciudad de Lorca*, reimpresso en Lorca, 1980, p. 372. También en J. GARCÍA GA-

dar al general, las tropas no se movilizaron, prolongando la inestabilidad en la zona hasta principios de septiembre, fecha en la que D. Luis de Requesens dejó bastante comida en Vera²⁷ y aliando a Lorca de su esfuerzo militar.

La tregua sólo era rota por el hostigamiento que Farax el Negro realizaba con sus monfíes desde Zurgena. Uno sus mayores efectos fue saquear los caseríos de Puerto Lumbreras, donde incendió las mieses y murieron muchos cristianos viejos, pasando más tarde a la rambla de Guazamara y capturando a varios pasajeros del camino. Los ataques monfíes a las mismas puertas de Lorca condujeron a un concierto con Vera para hacerse ahumadas y destruir a los moriscos allí donde se localizasen, si bien éste dispositivo no tuvo gran éxito.

Poco duró esta paz, pues a mediados de septiembre el Maleh reanuda la ofensiva pendular que trataba de ahogar a Lorca, quien atacó simultáneamente el altiplano²⁸ y al litoral. El desplazamiento bélico hacia el sector oriental del reino granadino era demasiado fuerte para responderlo solamente Lorca, algo que obligó a un esfuerzo defensivo de los reinos de Murcia y Valencia, forzados a arbitrar hombres y dinero para impedir una extensión bélica que creían real²⁹.

El interior todavía podía ser socorrido por Huéscar o Baza, pero la costa este granadina estaba claro que quedaba bajo tutela de Lorca. Los puntos más vulnerables del litoral eran Cuevas, Vera y Mojácar, la primera villa del Marqués de los Vélez y las dos últimas ciudades de realengo. Mientras que el alcaide de Cuevas realizaba en solitario las oportunas medidas para defender la fortaleza señorial³⁰, las ciudades almerienses se

apresuraban en asegurar el respaldo de Lorca. Esta tutela era una realidad desde el 25 de Agosto, fecha en la que el rey ordenó al concejo lorquino asistiese al socorro de estas ciudades granadinas³¹.

LA OFESIVA DE ABEN HUMEYA A LA AXARQUÍA ALMERIENSE

Aprovechando que el ejército del Marqués de los Vélez se encontraba prácticamente desbaratado en La Calahorra, Aben Humeya desplazó la contienda a las villas del Bajo Almanzora³². La vieja táctica era bien conocida por la Capitanía General de Granada, no dudó en recurrir a Lorca, quien por ser la llave de entrada a Murcia -reino repleto de moriscos que podían revelarse- fue de las más activas en la defensa del territorio granadino. No obstante, la cuestión era saber donde atacarían los rebeldes, pues la costa era extensa y los posible puntos de ataque demasiados dispersos para poder ejercer aceptablemente su defensa. Por lo pronto los espías informaban que el rey morisco se había vuelto a instalar su cuartel general en Sorbas, punto geográfico que anunciaba cual podía su objetivo militar inmediato.

A la esperada ofensiva de Aben Humeya, el Alcalde Mayor de Lorca, doctor Matías de Huerta Sarmiento, desplegó como medida cautelar un dispositivo de espionaje en el Valle del Almanzora, que le permitiera conocer en detalle los movimientos moriscos. El 17 de septiembre este servicio interceptó dos espías que confesaban el objetivo rebelde: ocupar a finales de septiembre Vera. De inmediato el alcalde lorquino comunicó las intenciones del rey morisco a D. Juan de Austria, el Marqués de los Vélez y al Comendador Mayor de Castilla, para que estuvieran atentos a cualquier socorro por tierra o mar. Por supuesto Huerta Sarmiento envió a Vera tres soldados de a caballo con copia de la confesión de los espías,

²⁷ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 48. D. Luis Fajardo a D. Juan de Austria. La Calahorra, 15 de Agosto de 1569.

²⁸ Un acercamiento a esta ofensiva, en CASTILLO FERNÁNDEZ, J.: "Los que se fueron y los que se quedaron. Destino de los moriscos del norte del Reino de Granada", *Rev. del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998), pp. 115-146 y SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Huéscar y el alzamiento de los moriscos (1568-1571)", *Uskar*, 3 (2.000), pp.49-82 y, del mismo autor, "Serón y la rebelión de los moriscos (1568-1570)", *Al-Cantillo*,

²⁹ SALVADOR ESTEBAN, E.: *Felipe II*, pp. 26-27.

³⁰ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Cuevas, los moriscos y Aben Humeya.

Historia de una tragedia", *Axarquía*, 5 (2000), p.

³¹ A.M.L., Carta de Felipe II al concejo de Lorca. Madrid, 25 de Agosto de 1569.

³² GRIMA CERVANTES, J.: *La expulsión morisca, el repartimiento y la repoblación de Turre (1570-1596)*. Colección documental para la historia de Turre. Almería, 1988, pp. 44-49 y J. GARCÍA GALLEGÓ, J. VARELA TUDELA y F. SEGURA CANO: *Historia de Zurgena...*, pp. 96-109.

tranquilizándola con el compromiso cierto de estar en disposición de ayudarle militarmente³³.

La situación, sin embargo, se complicó poco después, cuando el 19 de septiembre las galeras reales interceptaban cuatro navíos berberíscas que hostigaban a Mojácar y Vera, capturando dos de ellas y forzando a sus ocupantes a saltar a tierra. Las operaciones se seguían desde tierra por una compañía mojaquera de 50 hombres, que capturó a dos berberíscos y un morisco. La confesión de los prisioneros advertía que Aben Humeya se encontraba en Sorbas con 5.000 hombres, secundado por el alcalde de Lubrín, Diego el Chiquí, quien había recibido de las galeras berberíscas 900 tiradores³⁴. Este mismo día la ciudad había recibido una carta de Almería en la que el capitán D. García de Villarroel confirmaba la información anterior y anunciaba el asalto de esta población litoral almeriense. Con toda la información, de inmediato tres escuderos de Vera avisaban. Textualmente el comunicado decía: *"...el reyezuelo viene sobre ella con cinco mill moros e treynta, cavallos para juntarse con toda la gente de los lugares comarcanos y venir sobre ella"*³⁵. Las noticias ratificaban totalmente a Lorca lo que ya conocía: la inminente ofensiva morisca en los alrededores.

Entre tanto, en el cuartel general rebelde la llegada de tropas berberíscas aceleraba los preparativos de asalto al litoral. En efecto, entre el contingente militar volvía el embajador de Aben Humeya ante el bey turco, Hernando el Habaquí, quien anunciaba el compromiso cierto de más ayuda militar. De inmediato el cuadro militar morisco se movilizó, mientras que los tiradores turcos se adscribían al mando del lugarteniente de Aben Humeya, el Chiquí, cabeza de los alzados de aquel estado señorial del marqués del Carpio³⁶, el consejo de guerra decidía definitivamente la fecha del asalto a la costa.

³³ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600, reedición de la B.A.E. con estudio preliminar de A. Galán Sánchez, Málaga, 1991, p. 195.

³⁴ A.M.L. Carta de Baltasar de Cintas al concejo de Lorca. Mojácar, 23 de septiembre de 1569. También en Carta del mismo fechada en Mojácar a 25 de septiembre de 1569, transcrita por CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia...*, pp. 386-387.

³⁵ A.M.L. Carta del concejo de Vera al de Lorca. Vera, 19 de septiembre de 1569.

³⁶ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2150, p. 238. Traducción de una

Tres días después el nerviosismo en la zona subía de tono, forzando a que una compañía de Vera saliese en dirección a Zurgena para mantener cierto orden en el entorno.

LA DESESPERADA ACCIÓN CONTRA FARAX EL NEGRO

Aniquilar el presidio morisco que dirigía Farax el Negro en Zurgena fue una medida que trataba de rozar el territorio y ganar distancia con la tierra alzada. Se trataba de una acción largo tiempo acariciada que solo esperaba el momento que las atalayas y vigías anunciaran la próxima incursión monfí en el territorio. Así fue cómo el 19 de septiembre las guardas detectaron una correría rebelde hacia la Fuente de Pulpí que sólo podía traer más problemas en las tierras entre Murcia y Granada.

Conocida la incursión monfí, Lorca envió 80 soldados que tramaron esconderse en un lugar llamado Tarax, mientras 30 de ellos marcharon hacia Pozo de la Higuera para atraer a los enemigos. Cuando los monfíes trataron de cercar a los soldados, salieron los emboscados y forzaron a los asaltantes a refugiarse en una cueva del Cabezo del Moro o de Farax, donde fueron rodeados³⁷. Avisada Vera, ésta acudió una compañía de *"...treinta cavallos y ochenta peones, los quales, como de lexos oyessen la arcabuzería y el ruydo de la batalla, venían volando cavallos y peones por hallarse en aquella tan deseada ocasión"*³⁸.

La brava defensa de los monfíes en el cerro, forzó a los soldados a prender fuego a la maleza, abrasando a la mayoría de los moriscos, de tal suerte que Farax pudo huir y salvarse de los caballos que le perseguían, pues *"...iba atravesando las hondas ramblas y saltando crecidos barrancos, hasta que se metió por lo espeso de los acebuchares de la Rambla de Guazamara, que allí no bastara a hallarte todo el universo mundo"*³⁹. Así terminó, por el mo-

carta arábiga de un morisco de Sorbas a su padre, residente en Granada. Sin fecha.

³⁷ CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia...*, pp. 371-372 y J. GARCÍA GALLEGU, J. VARELA TUDELA y F. SEGURA CANO: *Historia de Zurgena...*, pp. 96-106.

³⁸ PÉREZ DE HITA, Ginés: *La guerra...*, p. 116.

³⁹ PÉREZ DE HITA, Ginés: *La guerra...*, p. 117.

mento, el terrible azote monfí en la zona, despejando un poco más el negro horizonte en la tierra.

La refriega que se produjo entre Zurgena y Arboleas con unos 100 moriscos, permitió capturar a dos de ellos que, tras ser torturados, ofrecieron nueva información sobre los planes de Aben Humeya: "...*el reyezico con tres mill tiradores e otra gente estava en la villa de Sorbas, y en Cantoria avia tres mill moros, e que venían a combatir a esta çibdad e a lebantar la villa de las Quevas, e questa quadrilla de moros venían a tomar el camino que va desta çibdad a esa, para tomar la gente que desta çibdad se fuese a esa çibdad huyendo por temor del reyezico*"⁴⁰. El aumento de los efectivos militares moriscos llevó a Vera a pedir al día siguiente a Lorca un refuerzo del dispositivo de comunicación entre ambas localidades⁴¹, algo que quedó perfilado en la última semana del mes.

LORCA O LA DEFENSA DE VERA, MOJÁCAR Y CUEVAS

El 23 de septiembre Lorca coordinaba todo el dispositivo de comunicación con las villas granadinas colindantes. Una crónica de la época: "...*para tener aviso cierto y poder acudir con tiempo, hizo poner atalayas que se descubriesen unas a otras desde Lorca a Mojácar, y los de Mojácar hicieron lo mismo hasta Vera, para que de día con ahumadas, y de noche con almenaras de fuego, se correspondiesen y avisasen cuando llegase el enemigo; advirtiéndoles que en el punto enviasen tres de a caballo con toda diligencia con el aviso, por si acaso faltase alguna atalaya. Y para ver como correspondían, a 23 de setiembre se hizo el ensayo y prueba de las ahumadas de día y de las almenaras de noche; las cuales pasaron de mano en mano desde Vera a Mojácar, y al Cerro de Galí, y al Cerro de En Medio, y al Cerro Gordo, y a la Torre de Alfonsí de Lorca*"⁴². Este sistema de comunicación se estimó el más adecuado para la defensa del litoral, según mani-

festaba Vera al Comendador Mayor de Castilla, cuya flota recalaba en Cartagena⁴³.

El dispositivo defensivo se estrenó en su inauguración con la solicitud del concejo de Vera de un socorro de 300 hombres y 30 caballeros⁴⁴. Más tarde, en la madrugada ya del día 24 llegaban 4 soldados de Mojácar expresaban cómo la precariedad de sus murallas y la falta de caballería les inclinó a formular una propuesta singular. Se trataba de la posibilidad de atacar a los moriscos en Sorbas antes de esperar su ofensiva, de tal modo que con el apoyo de las tropas de la zona y de la ciudad de Murcia podría desbaratarse el campo del rey morisco⁴⁵.

Sin hacer demasiado caso a la ingeniosa táctica mojaquera, Lorca continuó comprobando el sistema de almenaras que comunicaba Murcia, Aledo, Alhama, Moratalla, Mula, Cehegín y Caravaca, de tal modo que estuviesen prevenidas ante la ofensiva morisca⁴⁶. El plan defensivo murciano no tardaría en ponerse en marcha, pues este mismo día 24 la ciudad de Murcia recibe la noticia del avance de un grueso ejército morisco sobre Lorca y Cartagena, preparando las tropas que lleva el propio Corregidor⁴⁷. Sin embargo, la experiencia lorquina decía que la espera del refuerzo murciano era lo mismo que nada, demostrado sobradamente en la tibieza con que afrontó en su día el refuerzo a Oria y otras partes del altiplano granadino⁴⁸. Por ello no dudó en enviar el mismo día al alférez Martín de Lorita a Cartagena con la intención de prevenir al Comendador Mayor de Castilla en caso de tener que intervenir por la costa con las galeras⁴⁹.

⁴³ A.M.L., el concejo a D. Luis de Requesens. Lorca, 23 de septiembre de 1569.

⁴⁴ A.M.L., Carta del concejo de Vera al de Lorca. Vera, 23 de septiembre de 1569.

⁴⁵ A.M.L., Carta de Baltasar de Zurita al concejo de Lorca. Mojácar, 23 de septiembre de 1569.

⁴⁶ A.M.L., Carta del concejo de Lorca al de Vera. Lorca, 24 de septiembre de 1569.

⁴⁷ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: *Murcia en la centuria del quinientos*. Murcia, 1979, p. 170

⁴⁸ CALDERÓN DORDA, A. y LÓPEZ LÓPEZ, T.: "La ciudad de Murcia ante la sublevación morisca de Las Alpujarras", *Actas de la II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 137-142 y SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La fortaleza de Oria...", p.

⁴⁹ A.M.L., el concejo a D. Luis de Requesens. Lorca, 24 de septiembre de 1569.

⁴⁰ A.M.L., Carta del concejo de Vera al de Lorca. Vera, 21 de septiembre de 1569.

⁴¹ A.M.L., Carta del concejo de Vera al de Lorca. Vera, 22 de septiembre de 1569.

⁴² MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, p.195-196.

No andaba descaminada Lorca, pues en la mañana del 25 de septiembre Aben Humeya sitiaba Vera con dos piezas de artillería. La ciudad aguantó la primera investida rebelde, permitieron pocas horas después que se movilizase la ciudad fronteriza⁵⁰.

EL SOCORRO AL CERCO DE VERA

“...las atalayas daban prisa con las ahumadas, que se alcanzaban unas a otras; y estando la gente de Lorca en el sermón poco antes de mediodía, llegó la guardia de la atalaya de la torre del Alfonsín con el aviso al Alcalde Mayor; el cual, sospechando lo que debía ser, hizo luego tocar a rebato, y haciendo alarde de la gente de la ciudad, proveyó de armas a los que no las tenían, y juntando a cabildo, se nombraron por capitanes de la infantería Juan Navarro de Alava y Alonso de Ortega Salazar, y de los caballos, Diego Mateo Jerez, todos regidores. Y estando haciendo el nombramiento llegó un escudero de Vera, que había corrido nueve leguas, a dar aviso como habían llegado domingo de mañana más de doce mil moros y como tiraban con dos piezas de artillería a la ciudad, pidiendo que fuese luego el socorro”⁵¹. Así recibió la ciudad de Lorca el asalto de Aben Humeya y de tal guisa organizó su defensa. Era la una del medio día, y al poco llegaba un soldado confirmando la noticia⁵².

Fue suerte que en estos días D. Luis de Requesens enviase bastante munición para el sufrido altiplano, armas que sirvieron para armar a los lorquinos. En efecto, *“...avía ciertos carros que avían venido de Cartagena cargados de arcabuzes para la ciudad de Huesca, cuyo fator dellos era Luis de Salazar, escrivano de Lorca, y todos los arcabuzes fueron repartidos a los vecinos de Lorca con mucha diligencia”⁵³. A las tres de la tarde todo el dispositivo militar lorquino quedó citado en la placeta de la Ermita de Nuestra Señora de Gracia, donde el regidor Juan Leones de Guevara organizaría el socorro a Vera⁵⁴.*

⁵⁰ J. GRIMA CERVANTES: . “Aben Humeya.... p. 15.

⁵¹ MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión...* p. 196.

⁵² A.M.L., Lorca a D. Luis de Requesens. Lorca, 25 de septiembre de 1569.

⁵³ PÉREZ DE HITIA, Ginés: *La guerra...* p. 140.

⁵⁴ A.M.L., documento suelto sin fecha.

Antes de encabezar el ejército de *“...más de setenta caballeros muy diestros a punto de guerra y más de setecientos ynfantes”⁵⁵*, el Alcalde Mayor Huerta de Sarmiento, pidió apoyos a todas las villas murcianas comarcanas⁵⁶. Por supuesto también se dirigió al Comendador Mayor de Castilla, rogándole enviase refuerzos a Vera⁵⁷. Las inclemencias del mar impedirían sacar los barcos del puerto, aunque no fue obstáculo para que Requesens solicitase a Murcia el apoyo a Lorca⁵⁸. Recibida la carta del general, el concejo de la capital *“... , aviendo entrado en acuerdo se determinó de ir al socorro de Vera, no porque Murcia tenía obligación de acudir aquella plaza, sino sólo a Cartagena, más por hazer servicio a Su Magestad, así como lo avía hecho Lorca, y luego al punto se tocaron caxas y campanas de rebato para que la gente se juntase”⁵⁹*. Las envidias entre ambas ciudades murcianas resaltaba incluso en plena guerra, pues Murcia conocía la ofensiva morisca desde el 24 de septiembre, algo que saldrá a relucir días después.

En Lorca, entre tanto, todo estaba dispuesto alrededor de las dos del medio día, hora en la que salió el ejército lorquino *“... por la Puerta de Nogalte la buelta de Vera. Nunca jamás se vido socorro con tanta presteza como éste salir a correr rebato; tanto volava la infantería como la cavallería, de suerte que al anohecer llegó la gente a la Fuente de Pulpí y tomando allí un poco de refresco passó adelante sin parar un solo punto, y al romper del alva ya estaban a la muralla de Vera diciendo: Santiago, Santiago, aquí está Lorca que viene de socorro”⁶⁰*.

Los espías moriscos desde la Sierra de Almagro y Puerto Lumbreras, localizaron el avance lorquino por la Fuente de Pulpí, forzando a levantar el sitio. En su huida Aben Humeya trató de ocupar Cuevas de Almanzora, tiempo que ga-

⁵⁵ A.M.L., el concejo a D. Luis de Requesens. Lorca, 28 de septiembre de 1569.

⁵⁶ MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión...* p. 196.

⁵⁷ A.M.L., Lorca a D. Luis de Requesens. Lorca, 25 de septiembre de 1569.

⁵⁸ A.M.L., D. Luis de Requesens a Lorca. Cartagena, 26 de septiembre de 1569.

⁵⁹ PÉREZ DE HITIA, Ginés: *La guerra...* p. 142.

⁶⁰ PÉREZ DE HITIA, Ginés: *La guerra...* p. 141.

naron los lorquinos para alcanzar su retaguardia. A tan sólo dos horas de la retirada morisca llegaron a Vera, dando ocasión a salir con los sitiados para liberar la fortaleza de D. Luis Fajardo. La refriega se dio en las cercanías de la villa del marqués, si bien Aben Humeya prefirió huir y no presentar batalla. De vuelta a Cuevas los soldados se dedicaron a saquear las casas moriscas, produciéndose con los cristianos una batalla campal por los despojos y el botín morisca⁶¹.

LA FRUSTRADA OFENSIVA MURCIA AL ALMANZORA

Terminado el indigno saqueo de Cuevas, los lorquinos se acuartelaron en Vera, dado que el numeroso ejército rebelde estaba aún en las cercanías. Pese al peligro, aún todavía el día 28 Lorca "...del subceso que an tenido no abemos tenido notiçia ninguna"⁶². Esta razón justificaba en sí la necesidad de lanzar una fuerte ofensiva contra el valle del Almanzora que alejase los moriscos de forma definitiva. Reforzaba este argumento, la llegada de un contingente murciano. En efecto, la tarde del 28 de septiembre entraban en Lorca los refuerzos pedidos en su día para Vera, un cuerpo militar que describe el propio Alcalde Mayor así: "...las villas de Moratalla y Cehegin, Totana, Alhama y Librilla y Calasparra se an juntado seysçientos y çinquenta hombres e al punto que esta escrivimos entra la çibdad de Murcia con seteçientos o ochoçientos ynfantes con otra de setenta de a cavallo juntarse con más de otros quatroçientos o quinientos hombres"⁶³.

La entrada de estas últimas tropas permitió hacer un alto y discutir sobre el objetivo militar. El mejor cronista de la guerra de los moriscos deja bien clara la reflexión alcanzada: "...juntáronse alcaldes mayores y capitanes a consejo sobre si sería bien ir todos en seguimiento del enemigo, aunque hubo algunos que decían que no había para qué, pues Vera estaba descercada, los más votos fueron de parecer que le siguiesen, porque (Aben Humeya) no hiciese daño en otra parte"⁶⁴.

Con las ideas claras, todos juntos salieron hacia Vera la tarde del 28 de septiembre, aunque al poco surgieron las primeras discrepancias con los murcianos, pues "...tomaron los de Lorca la abanguardia por provisiones que tenían de los reyes, queriendo gozar de esta libertad y antigua posesión"⁶⁵. Murcia respondía que era la cabeza del reino y como a tal le correspondía tal prerrogativa, aunque la tibieza del corregidor Hernando de Valera dejó la cuestión a favor de los lorquinos, especialmente porque las ciudades y villas del reino se sumaron a Lorca. Cuando los lorquinos al fin tomaron la vanguardia. ...*Los de Murcia, enojados desto, quisieron romper con todo; más yvan con los de Murcia muy principales cavalleros y cuerdos y en semejantes negocios muy atentados*"⁶⁶.

Con la diferencia honrosa resuelta, el ejército marchó hasta la Fuente de Pulpí, "...adonde los de Lorca fueron alojados en lo mejor de aquellos ranchos, junto de la fuente. Los de Murcia llegaron y también se alojaron entre los de Lorca"⁶⁷. Al amanecer del 29 de septiembre, Murcia envió a Fulgencio Esquibel a reconocer el camino y avisar a Vera del socorro de esta ciudad, volviendo a Pulpí con los lorquinos que había acuartelados en la villa almeriense cuando la socorrieron durante el cerco.

El informe de las tropas lorquinas llegadas a Pulpí demostró como Aben Humeya había levantado el cerco de Vera y había huido río Almanzora arriba. Fue entonces cuando -a propuesta de Murcia- se convocó un nuevo consejo de guerra para determinar nuevos objetivos militares, ya que "...visto que la ciudad de Vera estava descercada, que fuessen en seguimiento del enemigo, que estava seys leguas de allí, cerca de Purchena. Esto acordado, se comunicó con todos los demás capitanes del ejército, los cuales

⁶¹ MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión...*, p. 197.

⁶² MOROTE, fray P.: *Blasones y antigüedades de la ciudad de Lorca*, Murcia, 1741, impresor Francisco López Mesnier, reimpreso en Lorca, 1980, p. 405.

⁶³ PÉREZ DE HITIA, Ginés: *La guerra...*, p. 143.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶¹ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Cuevas...", p.

⁶² A.M.L., el concejo a D. Luis de Requesens, Lorca, 28 de septiembre de 1569.

⁶³ *Ibidem*.

*estuvieron bien en ello*⁶⁸. No obstante, el contingente militar se fue nuevamente en discusiones, pues a la hora de salir resurgió la disputa sobre quien debía marchar en cabeza, llegando al acuerdo de que Murcia y Lorca formasen la misma vanguardia, una el ala derecha y otra la izquierda. Con tal acuerdo se quedó en salir al día siguiente.

Al amanecer del 30 de septiembre la ciudad de Murcia cambió de parecer, aduciendo que *"...no era justo passar adelante sin orden de Su Magestad ni seguir al enemigo; que la salida que avían hecho no era sino para descercar a Vera, y que ya estava descercada, que no avía para qué la jornada se hiziese. (...) Y así todas las vanderas y sus capitanes se bolvieron a sus tierras, dexando a Vera descercada"*⁶⁹.

Como muy bien señala un historiador lorquino, con la vuelta de este importante ejército se perdió la oportunidad de aniquilar el conflicto morisco en todo el Almanzora y con él la inestabilidad en la frontera⁷⁰. En efecto, a partir de mediados del septiembre de 1569 el nuevo rey morisco, Aben Aboo, lanzaría una fortísima ofensiva en todo el sector noreste granadino que desestabilizaría todo el territorio, y del que Lorca no será ajena. Tema éste que queda para otro momento.

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO I

1569, Septiembre, 22, Vera

La ciudad de Vera escribe a la de Lorca confirmando el dispositivo defensivo para hacer frente a la ofensiva de los moriscos.

(Archivo Municipal de Lorca, Carta del concejo de Vera al concejo de Lorca)

⁶⁸ PÉREZ DE HITTA, Ginés: *La guerra...* p. 144.

⁶⁹ PÉREZ DE HITTA, Ginés: *La guerra...* p. 145.

⁷⁰ CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia...* pp. 384-385.

Muy Ylustrres Señores

El lunes en la noche pasado, diez e nueve dias del presente mes, llegaron a esta çibdad quatro de a cavallo de la çibdad de Moxacar con aviso que avia llegado a aquel pueblo quatro de cavallo de Almería, diziendo que el reyezico de los moros venía sobre Almería con çinco mill onbres e treynta de a cavallo, y este aviso fue a Vuestra Señoría e a las galeras de Su Magestad.

Anoche miercoles en la noche, rezibieron çierta gente desta çibdad la vía de Alboreas a procurar tomar algunas lenguas y encontraron con una quadrilla de más de çient moros entre Surjena e Alboreas, e los moros dieron en los christianos entendiendo tener bentaxa, e como viesen doze onbres de a cavallo que yvan huieron a la syerra e mataron dos moros. Y el uno de ellos antes que muriera dio lengua que el reyezico con tres mill tiradores e otra gente estava en la villa de Sorbas y en Cantoria avia tres mill moros e que venían a combatir a esta çibdad e a levantar la villa de las Quevas e questa quadrilla de moros venían a tomar el camino que va desta çibdad a esa, para tomar la gente que desta çibdad se fuese a esa çibdad huyendo por temor del reyezico.

Y pues esto es así, que se puede tener por çierto e conoçimiento, tambien es nesçesario encargo a vuestras señorías el socorro desta çibdad e se viene a cargar el tiempo. Para ello suplicamos a vuestras señorías esten aprestados los cavalleros e gente de hesa çibdad para que el socorro se haga con toda la brevedad posible. Y porque este socorro se haga con toda presteza e fazilidad, se tendrá esta orden sy vuestras señorías fueren servidos que si dos çerros que estan çerca desta çibdad, del uno se dize el Çerro Cabeço Gordo, que está junto al camino que va desta çibdad a esa çibdad, antes de llegar al río de las Quevas, e el otro çerro donde dizen Los Cabeços del Alamico, que está entre esta çibdad e la mar, que la halda de ellos llega al puerto que dizen del Rey, que estos çerros se echaran ahumadas de día e almenaras de noche dos o munchas, e que vuestras señorías manden poner en la punta de la sierra de en medio en el paraje de Los Almendricos, donde se puedan ver estos çerros, una estanzia de tres onbres y éstos respondan a las ahumadas y en la Torres del Alfonsí

estén las velas de día e de noche, para que vean las ahumadas e den el aviso para que venga el socorro de hesa çibdad.

Que esto será por pocos días, porque tenemos entendido que siendo çierto lo que está dicho y las notiçias que diçen del reyezico, proveyendolo así vuestras señorías mandarán señalar día e ora para ver si se descubren las almenaras e ahumadas y aviesen lo que contiene y avisen al Ilustrísimo Comendador Mayor de Castilla. Suplicamos a vuestras señorías sea servidos pase adelante esta carta, cuiã ilustre persona Nuestro Señor el mui ilustrisimo estado de vuestras señorías guarde. De Vera XXII de setiembre de 1569.

Licenciado Men Pardo (firma y rubrica)	Bartolomé Mellado (firma y rubrica)
Antonio Fajardo (firma y rubrica)	Martín de Palades (firma y rubrica)

Alonso de la Cadena

DOCUMENTO 2

1569, Septiembre, 23, Mojácar.

El alcalde de Mojácar da cuenta al concejo de Lorca del dispositivo defensivo organizado ante la inminente ofensiva de Aben Humeya

(Archivo Municipal de Lorca, Carta de Baltasar Zurita al concejo lorquino)

Ilustre señor:

Una carta ví que vuestra merçed escribió a esta çiudad y veo por ella el deseo que tiene vuestra merçed de servir a Su Magestad y hazer merçed a los que aquí estamos. El aviso que vuestra merçed a tenido en poner las atalayas en tan buena parte como es el Çerro Gordo y La Xara y Guazamara a sido muy açertado, porque dende nuestra atalaya se dscubre muy bien todo e asi mismo de lo alto de la fortaleza. Que umandonos los enemigos el lugar de la atalaya por estar fuera de la çiudad se hará la señal en la fortaleza y será un fuego que arda y en pie hasta que nos respondan con otros tales. Y si fuere de día será çon humo a señal e asi mismo que dure hasta que responda.

Suplico a vuestra merçed que lunes a las dos de la tarde respondan a las ahumadas que yo haré en estas dos partes que tengo dicho, para que se resconoscan las unas atalayas a las otras, y a la noche una hora después de anocheçido respondan a los fuegos que yo haré, y quando se hiziere. Y de esta manera tendremos gran nesçesidad de que vuestra merçed socorra con la más gente que pudiere y si antes de este día hiziere otras propias señales, tendremos gran nesçesidad de ser socorridos de vuestra çiudad, y de las de Murçia.

Esto digo, porque esta noche xueves a la horaçion entraron aquí çinquenta soldados que yo avia enviado a tomar en Guazamara. Entendí algo de lo que el señor Don Garçia de Villaroel, capitán de Almería, escribió de la yda del reyezuelo sobre ella y truxeron dos moros y un morisco que residía en Sorvas y dizen que el reyezuelo entró en Sorvas el lunes después de tomar dezinueve del presente. Dize el morisco que entraron con él seisçientos tiradores e doze siete cavallos, e zinquenta bestias de carga. Los moros se an dicho que son çinco mill y los propios cavallos e bestias y que esperavan al general, tambien llegó Diego el Cheguf, alcalde de que hera de Lobrín, con tres galeotas, e vaho de ellas noveçientos hombres tiradores y se metieron ansimismo en Sorvas, las dos de las dichas galeotas tomaron las galeras, amenazando Vera e Moxacar.

E por esto convendría si a vuestra merçed resçibiere que nos juntasemos todos e fuèsemos sobre Sorvas e podríase hazer un gran serviçio a Su Magestad en tomar a este reyezuelo, por que creo se acabe la guerra y es çierto que por no tener cavallos se perderá aquí sin se salir. Estimo le tomariamos todo, pues no tiene artillería, que no sympidan otra ves, e tener sobre el lugar un padrastro ende donde no dexamos asomar obre a la muralla. Esto digo porque el sábado pasado yo recorrí la tierra con la gente de Vera y de Moxacar e no ovo un onbre en la muralla, que huyeron todos, e a tener escalas, se tomará la tierra.

Yo escrivo al Comendador Maior de Castilla a las galeras, suplico a vuestra merçed le mande enviar la carta, escrivo a su exçelencia el ofresçimiento que vuestra merçed a fecho quan prinçipal a sido i la razón que Su Magestad terná de hazer merçed a las çiudades. Suplico a vuestra

merçed avise luego a la çiuðad de Murçia para que asi mesmo esten prevenidos para quando con- venga vuestra merçed e avise de todos para tal vea e lo que le paresçe sobre todas estas cosas que escrivo, cuiã ilustre persona Nuestro Señor guarde y acresçiente como vuestra merçed desea. De Moxacar, jueves en la noche, veinte e dos de setiembre de myll quinientes e sesenta e nueve años. Yllustrisimo señor besa las manos que v. m. sea servido. Baltasar de Çurita.

Suplico a vuestra merçed que avise deste moro al Comendador Mayor despues que avise vuestra merced ynforma de todo lo que quisiere saber, que para esto lo enbio, e para que el Comendador Mayor ansimismo se informe. Y sea secretamen- te e avise vuestra merçed a Baça para que estén con el recado que conviene, porque tambien de- claran estos moros que el reyeçuelo avisa al reyeçuelo vaia por allã i se alçarã luego toda la Hoya de Baça.

(firma y rubrica)